

Las ocultas fuerzas políticas

Es difícil escribir en estas circunstancias, cuando el país vuelve a conocer una situación de incertidumbre, derivada del último cambio en la presidencia del Consejo de Ministros y cuando nosotros, al tener que dar forma a estas líneas, ignoramos todavía la composición exacta del Gabinete (en nuestra forma de entender la política, las personas son más importantes que las ideologías) y la primera declaración de qué se pretende y a dónde nos quieren llevar.

Esta nueva perspectiva, ¿influirá en nuestros propósitos al emprender el bloque central de este número? Es difícil saberlo, pero presentimos que no, que las cosas van a seguir siendo como eran.

Para el régimen que ha gobernado España durante cuarenta años —¿sigue gobernando?— La Mancha ha sido varias cosas: un criadero de mano de obra para otras Regiones, una tierra de paso hacia el emporio industrial levantino o hacia las playas sureñas y magníficos cotos de caza y pesca.

¿Cabe otra alternativa? Desde el poder constituido no ha sido posible encontrar nunca un gesto efectivo que demostrara alguna disposición a conceder carácter propio a esta Región nuestra. ¿Y desde la otra orilla?

Cuando nos hemos acercado a personas muy cualificadas de lo que unos llaman la oposición al sistema y otros preferimos considerar como portavoces de la democracia, para preguntarles sobre nuestra Región, hemos encontrado reacciones de todo tipo, desde la sorpresa ante una vía inédita, hasta el más firme escepticismo. Quizá la conclusión primera, un tanto apresurada, pueda ser que, en este aspecto, poder y oposición se encuentran casi de acuerdo: La Mancha no cuenta.

Y, sin embargo, hace muy pocos días, a primeros de este mes, hemos podido encontrar, por fin, una referencia exacta a La Mancha. En el documento firmado por una serie de organismos democráticos, en relación a la situación política nacional, aparece por vez primera la mención a Coordinación Democrática de La Mancha, figura inexistente hasta ahora.

Citamos el hecho en lo que tiene de valioso hacia un reconocimiento efectivo de que estas tierras del centro de España, malvivientes al amparo de Madrid, son algo más que un páramo olvidado; aquí hay personas, pocas, pero con la misma dignidad que cualesquiera otras y tan merecedoras de respeto y consideración, a todos los efectos.

Personas calladas, humildes, siempre arrastradas por el timón de los barcos poderosos que marcan los grandes rumbos nacionales. Personas consideradas habitualmente como no conflictivas, amantes del orden y la paz, ajenas a los problemas. Personas en las que se puede sentir, adivinar ya, un leve esbozo de preocupación por un futuro que nadie nos va a regalar y, mucho menos, si no lo pedimos. Es desde esta perspectiva que comenzamos una investigación de acercamiento hacia esas fuerzas ocultas, tan ocultas, que cualquiera diría inexistentes. Estudio incompleto, lógicamente, porque forma parte de nuestro carácter el callar sentimientos, sobre todo si son de tipo político.

Aquí están estas noticias sobre la izquierda manchega que nos pueden revelar muchas cosas, más como posibilidad que como realidad, hacia la definición de fuerzas políticas que se avecina.

LOS PALOS DE ESTA VELA

Aquí estamos, cumpliendo nuestro primer aniversario. Contra viento y marea, capeando el temporal como se puede. Algún día se lo contaremos, amigo lector. Dejemos por ahora las cosas como están. En definitiva, si el país está pasando este trauma de la transición, con tantas incertidumbres y problemas, ¿por qué no vamos a tenerlos nosotros? Gracias, una vez más, por la fidelidad de los lectores y por su paciencia infinita para soportar con buen ánimo nuestras deficiencias. Los lectores sostienen esta Revista; saber que esperan cada número es nuestro único aliciente, las banderillas que nos animan a cada faena. Ustedes son los palos que aguantan esta vela. Intentaremos seguir navegando.